

# ***Leyendas de la Sierra de Guadarrama***

## ***Trovador***

*En la cima del puerto tuve sorpresa ingrata,  
encontré una vaquera al lado de una mata.  
Preguntéle quién era; respondiome: - ¡La Chata! Yo  
soy la Chata recia, la que a los hombres ata.-*

*( Juan Ruiz, Arcipreste de Hita,  
“ El Libro de Buen Amor”)*

Parado frente al lienzo *El Principe Baltasar Carlos a Caballo*, pintado por Velázquez en 1635, no podía dejar de recordar cómo conoció a Blanca. Fue una tarde al comienzo del pasado otoño, en el *Centro Cultural la Torre*, de Guadarrama. Los asistentes a su conferencia llenaban, en bastante más de tres cuartas partes de su aforo, la sala de la antigua iglesia reconvertida en centro cultural.

El acto comenzó con una presentación digital, donde frases del *Libro de Buen Amor* describían la presencia de las denominadas *Serranas* -recias mujeres que guardaban los caminos de la sierra-, sobre fotografías realizadas a lo largo de sus múltiples visitas a estos parajes. Una música del S. XV, titulada “Por las Sierras de Madrid”, que en estos muros adquiriría una sonoridad muy especial, contribuyó a crear un ambiente propicio.

Miguel comenzó explicando cómo la presencia legendaria de mujeres en las cumbres, caminos y lagunas de la Sierra ha sido una constante a lo largo del tiempo. Según el antropólogo, dicho personaje de “las serranas” descrito por el Arcipreste, reflejaba la dedicación de la mujer, desde tiempos remotos, al pastoreo en esta zona; lo cual, en otras, era una actividad eminentemente masculina. Aquellos recios personajes suponían una manera de protección frente a los peligros que esa labor acarreaba, especialmente en una zona no exenta de salteadores de caminos.

A continuación empezó a describir algunas de las leyendas más importantes. Primero, viajó hasta La Pedriza para explicar, entre otras, *La Leyenda de la Cueva de la Mora*. Similar a la escrita por Bécquer con ese mismo título, pero recogida en otro lugar del país: concretamente en Navarra. Continuó con la de *El Montón de Trigo*: denominación recibida por una montaña con dicha forma, surgida a raíz de la maldición lanzada por un mendigo a un campesino que no quiso compartir su grano con él. - Que tu trigo se vuelva tierra- dijo; surgiendo entonces este pico.

Prosiguió con *La leyenda de la Pastora de la Laguna de Peñalara*: una pastora se ahogó en esta laguna al confundir el balido de un cordero que se había perdido con los misteriosos ruidos que emergían de las profundidades. Así, cada noche de difuntos, emerge del centro del agua un islote en el que puede verse la figura de una pastora...

Si el público seguía muy atento las palabras de Miguel, *La Leyenda de la Mujer Muerta* terminó de captar su interés. Ese nombre se aplica a un cordal de montañas cuyo perfil recuerda la silueta de una mujer tumbada; la cabeza cubierta por un velo y las manos juntas sobre el pecho. Con diferentes acepciones -una disputa entre hermanos por el cuestiones de poder o entre enamorados por una dama, ya sean pastores o caballeros- la situación trae como resultado el sacrificio de una mujer - madre o amada- cuyo cuerpo, después de un terremoto y una terrible tormenta, se alzó de la tierra en forma de montaña y así parar las luchas. En esta leyenda, la mujer adquiere un carácter de mediadora y recuerdo permanente de lo absurdo de tales peleas. Con un matiz diferente respecto a las *Serranas*, en ellas la figura femenina adquiere igualmente un carácter protector.

El mismo carácter tiene la leyenda, repetida tanto en la Sierra como en diferentes lugares de la geografía peninsular o mundial, que en estos parajes recibe el nombre de *La Dama de la Cruz Verde*. Una joven autoestopista aparece en la subida al pico del mismo nombre, próximo al Escorial. Una vez ha sido recogida, al acercarse a una curva, empieza a gritar que se tenga mucho cuidado pues ella se mató allí. Dicho esto, desaparece sin dejar huella.

De todas, la que más impactó causó en el auditorio fue *La Leyenda de la Dama de la Maliciosa*. Su presentación estaba construida a partir del cuadro que ahora

contemplaba en El Prado con vistoso efecto - consistente en un zoom sobre el detalle que representa la montaña. Miguel narró la historia del asesinato de una pastora de vacas a mano de un nevero y cómo el ejecutor de este crimen solía aparecerse en los días finales del verano, haciendo equilibrios sobre las piedras de la cima, vigilando las bajadas de la montaña. Después habló de la aparición de esta joven asesinada, conocida como la Dama de la Maliciosa, en la montaña que le da nombre. Explicó también cómo su aparición fuera de la montaña solía coincidir con sucesos trágicos y luctuosos que tendrían lugar próximamente. Aquí, la mujer también asume un rol de protección similar a los anteriores. Según la leyenda, en ocasiones dicha Dama podía aparecerse sobre los collados de la montaña, pero solo a personas limpias de espíritu.

Para terminar su invención, y especialmente a raíz de algunas preguntas formuladas por el público, Miguel indicó que, leyendas como éstas, fantásticas en su contenido, son una manifestación más de los valores inherentes a la sociedad en la cual fueron creadas. En los últimos tiempos, con el desarrollo del turismo y la tercerización económica de la zona, muchos valores habían cambiado. La Sierra de Guadarrama ha sido una sociedad rural cuya principal actividad económica era la ganadería. De manera tradicional, la mujer era la encargada de cuidar el ganado, a la vez que responsable del hogar y la educación de la descendencia; con ello, de la transmisión de los valores propios de esa configuración social. Durante siglos, ella ha sido la encargada de la transmisión de los valores tradicionales y del modo de vida acorde con los mismos. Estas leyendas refuerzan el papel de la mujer como defensora y protectora de personas y patrimonio, en este caso ganadero, así como de valores y tradiciones. De igual forma, añadió, también suponen la resistencia contra dichos valores, al presentar -utilizando terminología al uso- a una mujer empoderada.

Al finalizar la conferencia, mientras apagaba el ordenador y recogía sus papeles, se le acercó una mujer -de unos treinta y algunos años, calculó, con un largo y vistoso pelo negro- para felicitarle por su intervención, señalándole el interés de su referencia a Velázquez:

- ¿Piensa, Profesor, que Velázquez conocía la leyenda?

- Es difícil saberlo, Velázquez era un personaje cortesano - pintor y funcionario de Palacio- pero si es cierto que la presencia de la Sierra de Guadarrama en su obra

demuestra gran atracción hacia la misma. Además, visitó con cierta asiduidad el Monasterio de El Escorial. Que conocía los paisajes serranos es evidente; que sucediera lo mismo con las leyendas de la sierra, es- como decía- muy difícil afirmarlo.

- Frente a lo que se ha dicho siempre, El Escorial se prefigura como un centro de estudios sobre hermenéutica y magia. No sería extraño, entonces, que en el Monasterio estuvieran al tanto de la leyenda y allí la conociera. ¿No le parece?

- Cierto, no sería nada extraño. Aunque su demostración, hoy por hoy no es posible, resulta sugerente pensarlo. Las vinculaciones de la Corte de Felipe IV con el ocultismo -que ya no dejan lugar a dudas- era un tema desconocido hasta hace pocos años. Quién sabe si alguna vez se pueda documentar de alguna forma este asunto.

Mientras tanto, Miguel había recogido todas sus cosas y se dirigía con ella en animada charla a la salida del Centro, donde le esperaba el equipo de Cultura del Ayuntamiento.

- No le quiero entretener, Profesor; ahora tendrá compromisos. Muchas gracias por atenderme y felicidades por esta conferencia tan brillante. - Ha sido un verdadero placer.- Dijo, mientras le tendía una mano para despedirse de él.

- Al contrario- dijo Miguel mientras estrechaba su mano- el placer ha sido mío. Si usted no tiene nada mejor que hacer, me encantaría seguir hablando de este tema, pues veo que a ambos nos interesa Velázquez.

- Es verdad, me interesa mucho este pintor y su relación con la Sierra de Guadarrama. Me encantaría continuar hablando con usted -insisto- si no tiene otro compromiso.- Miguel negó con la cabeza. - Déjeme entonces invitarle a un café en el pueblo; pero con una condición: por favor, no me llame de usted. Soy Blanca.- dijo mientras le ofrecía su mejilla para darse un beso.

- Encantado, Blanca. Y llámame Miguel, por favor. Si me esperas unos minutos que me despida, tomaremos ese café... Hasta ahora, no tardo nada...

Después de despedirse del equipo municipal, Miguel se dirigió a la puerta, donde -ya en la calle- le esperaba Blanca con una acogedora sonrisa.. La luz violácea de la caída de la tarde y el contraste del pañuelo blanco usado para protegerse del frescor serrano, resaltaba su largo y vistoso pelo negro. Ciertamente era una hermosa mujer, pero había algo más: quizás un halo de misterio que la envolvía y le resultaba muy atrayente.

Mientras recordaba este primer encuentro, con la vista fija en el Pico de la Maliciosa representado por Velázquez, pensaba como, en las tradiciones de algunas culturas, las montañas pueden adquirir forma humana, al igual que los dioses y diosas griegos o romanos, e interactuar con las personas. Dejándose llevar por ese pensamiento mágico y a la vez sorprendido por él, pues era lo más opuesto a la mentalidad racional propia de su carácter de investigador, no dejaba de pensar: ¿Si Velázquez hubiera conocido la leyenda de la Dama, no ya por haberla escuchado en el Escorial si no a través de la propia Dama? En cierta ocasión, analizando el nivel de detalle con el que Blanca conocía aquella leyenda - “pareciera que la hubieras vivido”, afirmo aquel día- y dejándose llevar por el mismo pensamiento mágico, se planteó: ¿Y si Blanca fuera la Dama de la Maliciosa? Rechazando por absurdo ese pensamiento, no podía evitar la siguiente idea: ¿Y si Velázquez conociera la leyenda y a través de la representación en el cuadro nos hubiera dado un mensaje criptico? Como en todas las tradiciones, estos personajes míticos aparecen para avisar de catástrofes y la muerte de Baltasar Carlos fue una catástrofe que puso en jaque a la monarquía de los Austrias. Junto a esta idea, no podía dejar y a la vez rechazar por absurdo, el siguiente pensamiento. ¿Si Velázquez conoció esta leyenda por la propia Dama y Blanca era la Dama de la Maliciosa: entonces Velázquez conoció a Blanca?

Con un ostensible gesto de rechazo que sorprendió a quienes le rodeaban, abandonó a la sala del Museo en dirección a la salida, a ver si un poco de aire fresco aclaraba sus ideas.

Ya fuera del Museo se reía al pensar en lo de Blanca como Dama de la Maliciosa y que, además, hubiera conocido a Velázquez. No dejaba de ser un buen argumento para una novela; pero verlo como real, era absurdo. Tal vez debería escribir esa novela algún día, pensaba mientras reprimía la risa que pugnaba por salir.